


---

Ormrod, David y Gijs Rommelse (eds.), *War, Trade and the State. Anglo-Dutch Conflict, 1652-89*, Woodbridge, The Boydell Press, 2020, 324p. ISBN: 978-1-78327-324-9. 39,95\$ 

I. INTRODUCTION. I. Introduction: Anglo-Dutch conflict in the North Sea and beyond (*David Ormrod y Gijs Rommelse*). II. WAR IN THE NORTH SEA. 2. The Seventeenth-century Anglo-Dutch Wars in a European context (*Gijs Rommelse y Roger Downing*). 3. Anglican Royalism and the origins of the Second Anglo-Dutch War (*Paul Seaward*). 4. War, foreign relations and politics in the Netherlands from the Second Anglo-Dutch War to the Revolution of 1688 (*Elizabeth Edwards*). 5. Competing Navies: Anglo-Dutch naval rivalry, 1652-88 (*John B. Hattendorf*). 6. The Dutch and English fiscal-naval states: a comparative overview (*Richard J. Blakemore y Pepijn Brandon*). 7. Dutch and English dockyards and coastal defence, 1652-89 (*Ann Coats y Alan Lemmers*). III. CONFLICT IN THE ATLANTIC WORLD AND ASIA. 8. The Second Anglo-Dutch War in the Caribbean (*Nuala Zahedieh*). 9. Competing claims: international law, diplomacy and Anglo-Dutch rivalry in seventeenth-century North America (*Jaap Jacobs*). 10. Merchant companies at war: the Anglo-Dutch wars in Asia (*Erik Odegard*). II. Arguing over empire: international law and Anglo-Dutch rivalry in the Banda Islands, 1616-67 (*Martine van Ittersum*). IV. PUBLIC HISTORY. 12. Michiel de Ruyter: a multi-purpose hero (*Remmelt Daalder*). 13. Anglo-Dutch historical commemorations and the public, 1973-2017 (*David Ormrod*).

Las guerras angloholandesas que tuvieron lugar en 1652-1654, 1665-1667 y 1672-1674 tuvieron una importancia capital para el futuro de la política y de la economía mundiales. De ellas surgió la alianza sólida de Inglaterra y Holanda que permitirá el progresivo fortalecimiento del dominio británico, al menos hasta 1815. Es la economía del largo siglo XVIII que comienza, precisamente, en el último tercio del siglo XVII. La crisis del siglo XVII que se manifestó en Inglaterra tanto en la economía, como en la política interior (guerras civiles) y exterior, terminó en el último aspecto en un conflicto con las Provincias Unidas por el dominio comercial que se saldó, finalmente, a favor de Inglaterra.

Pero el triunfo llevó a la alianza ante el enemigo común que se manifestó de manera clara en la Guerra contra Holanda que Luis XIV había desencadenado ya en 1672. En comparación con el continente, tanto Holanda (poder comercial dominante durante el siglo XVII) como Inglaterra, apoyadas en su posición geoestratégica, orientaron sus objetivos al comercio. Mientras los poderes continentales gastaban sus recursos en duras contiendas territoriales (particularmente la Guerra de Treinta Años), Inglaterra y Holanda buscaron su oportunidad en el comercio ultramarino. En esa orientación se forjaron también sus identidades nacionales y el comercio se convirtió en el *leit motiv* de su política y de los intereses de buena parte de sus habitantes. Ello les llevaría a formar una «internacional capitalista protestante», en expresión de Charles Wilson, que les uniría, a partir de 1674, para defenderse de Francia. Así pues, el contexto político y económico



Universidad  
de Navarra

FACULTAD DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA

## RECENSIONES

del largo siglo XVIII se conforma en los conflictos angloholandeses. El resultado final es una entente, consolidada desde 1689, en la que se admite el predominio político y económico de Inglaterra, pero con el sustancial apoyo financiero de Holanda. La importancia del comercio holandés, sobre todo el asiático, a través de la VOC, favoreció un desarrollo financiero que se invirtió, en buena medida, en deuda inglesa, sobre todo desde la creación del Banco de Inglaterra en 1694. Durante el siglo XVIII, Londres será la capital política y mercantil (progresivo auge de la EIC y lenta superación a la VOC), pero la capital financiera seguirá siendo Ámsterdam durante buena parte del siglo XVIII, de modo que la «internacional capitalista protestante» funcionó muy bien frente a los intereses de todos los demás, también frente a otros países protestantes.

Lo dicho hasta ahora puede justificar el interés del libro en tanto lo tratado en él supera el período que estudia y se proyecta hacia el futuro inmediato. Por lo demás, el contenido se centra en las circunstancias que rodearon las guerras angloholandesas, si bien entendidas desde una mirada amplia: no solo la guerra entre los dos países, sino el contexto europeo (Rommelse y Downing), la importancia de las interrelaciones entre la guerra, el comercio y la naturaleza del Estado (Seaward) o las relaciones internacionales, cambiantes, en tiempos de conflicto (Edwards). Estos capítulos muestran que dichas guerras no solo tuvieron mucha importancia para la política interior de Inglaterra y Holanda, sino que también incidieron en la política internacional del momento, como no podría haber sido de otro modo, cabría apostillar.

Los capítulos siguientes se orientan a importantes cuestiones materiales como la evaluación del poder marítimo de las armadas de ambos países (bien detallada por Hattendorf), el necesario desarrollo de un Estado fiscal-naval, con la correspondiente colaboración de empresarios particulares (*contractor-state*), en un buen estudio comparativo de Blakemore y Brandon, o la importancia de la inversión en la construcción de las defensas costeras, que de manera detallada explican Coats y Lemmers. Es el cambio hacia una Marina permanente, una revolución naval que obligó a los Estados a implicarse en la gestión y financiación de la Marina y a realizar una política permanente de defensa marítima. Fueron guerras intensivas en capital porque exigieron una alta tecnología naval y, por ello, requirieron elevadas inversiones, lo que exigió al Estado recaudar mucho más y modificar el sistema fiscal. Los beneficios mercantiles fueron la palanca para conseguir los medios necesarios, si bien esa palanca se manejó de manera diferente en ambos casos. Holanda llevó al final la peor parte al tener que dedicar mucha atención a la defensa de Francia por tierra. Todo ello anuncia la posterior supeditación de Holanda a Inglaterra.

Si el comercio era importante, la segunda parte del libro tenía que dedicarse a la incidencia de las guerras en el comercio ultramarino, particularmente en América y Asia, unos enfrentamientos de menor intensidad, pero llenos de agresividad mutua, corsarismo, actividad diplomática y propaganda también agresivas. Varios capítulos estudian la guerra en el Caribe (Zahedieh), la lucha por la legitimidad, los acuerdos con los pueblos indígenas para vencer al competidor europeo sin guerra abierta (trabajos de Ittersum y de Jacobs), o el permanente conflicto de las respectivas compañías de Indias orientales (Odegard). El libro termina con sendos capítulos de Daalder y de Ormrod dedicados a estudiar el interés histórico de las conmemoraciones y de la divulgación entendida como

## RECENSIONES

«historia pública». No hay que olvidar que este libro es fruto de dos reuniones de las conmemoraciones de sus guerras que hace tiempo celebran británicos y holandeses.

He dejado para el final un comentario de la estupenda introducción de Ormrod y Rommelse en la que se deja claro que, esta vez, la conmemoración iba a tener un calado mucho más amplio respecto a la historia universal y a la historiografía. Las guerras anglo-holandesas se ven en esta «Introducción» no como acontecimientos aislados, sino como un acontecimiento fundante: en la práctica, estos conflictos generaron una serie de cambios políticos y económicos que acabarán dando la primacía política y económica a Gran Bretaña. Es la historia del modo como Inglaterra fue tomando ventaja sobre Holanda, ya desde la época de Cromwell y las primeras Leyes de Navegación (1651) que provocaron el enfrentamiento, hasta acabar victoriosa en 1689.

Es también el período en el que se anuncia la «pequeña divergencia» de Inglaterra y Holanda respecto al continente europeo, que se acelera entre 1650 y 1750, gracias a los diferentes modos como Inglaterra y Holanda salieron de la crisis del siglo XVII, antes de que se produjera la Gloriosa Revolución. Después de ella, la alianza entre Holanda e Inglaterra se consolidará gracias a sus economías complementarias que dominaron, sobre todo, el Mar del Norte, además de los mercados coloniales. Su fuerza se manifestará, particularmente, al final de la Guerra de Sucesión de España. Así, entre 1689 y 1713 se afirma el poder británico, pero gracias a las inversiones holandesas en la deuda pública británica. Después Gran Bretaña seguirá creciendo, usando siempre Ámsterdam como gran centro financiero: 1689 (que fue fruto de las guerras anglo-holandesas) posibilitó 1713, pero 1713 fue decisivo para consolidar 1689 desde el predominio inglés.

Es importante resaltar el cambio en el modelo mercantilista inglés al crear un monopolio nacional, abierto a todos los ingleses, no solo a unas pocas compañías, y las leyes de navegación que complementan las ventajas de los comerciantes con la protección industrial. El modelo produjo también una verdadera globalización, pues no se trató solamente de la atlantización de la economía, sino que ello se complementó con los importantes mercados asiáticos (con el apoyo de la VOC y de los mercados financieros y de metal precioso de Ámsterdam) y, sobre todo, con la decisiva importancia de la reexportación al continente europeo. Es también el momento del desarrollo del Estado fiscal-naval (*fiscal-naval state*, transformaciones fundamentales en la marina de guerra) y del Estado contratante (*contractor state*) que supuso, como dicen los autores, «a close alignment between the state, merchant elites and trading companies»; de manera más abierta, diríamos nosotros, que en los países del continente.

Los efectos de la influencia económica de esta cooperación anglo-holandesa se extienden hasta el final del siglo XVIII y más allá. La Revolución Industrial inglesa, se concluye en la «Introducción», se produjo en una zona europea mucho más amplia que simplemente Inglaterra y se entiende mejor como el resultado de políticas designadas para promover el comercio y los servicios multilaterales. Este enfoque tiene mucho más sentido, señalan siguiendo a O'Brien y Duran, que el dominante paradigma liberal de una Revolución Industrial como fruto del parlamentarismo, la libertad, la democracia y la empresa privada. Todo esto existió, añadimos nosotros, pero siempre que lo entendamos dentro de los parámetros del siglo XVIII, no desde el liberalismo contemporáneo. Y en el siglo XVIII lo que había era, precisamente, un comercio multilateral practicado dentro del



Universidad  
de Navarra

FAULTAD DE  
FILOSOFIA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA DEL ARTE  
Y GEOGRAFIA

## RECENSIONES

marco legal de lo que llamamos un «mercantilismo compartido» entre el Estado y determinadas elites comerciales y financieras. Se crea así un marco legal que permite una amplia participación privada en el comercio colonial, que practica el proteccionismo industrial y que se abre al comercio internacional desde una oferta comercial y de servicios muy competitiva: no es el triunfo del liberalismo sobre el mercantilismo, sino el de un modelo mercantilista sobre otros modelos mercantilistas, lo cual posibilitaría el advenimiento posterior del liberalismo.

**David Omrod** es profesor emérito de School of History de la Universidad de Kent. Su investigación se ha centrado en la Historia de la Inglaterra de la temprana modernidad y en la Historia económica y cultural de Europa. Es autor de libros como *The Rise of Commercial Empires. England and the Netherlands in the Age of Mercantilism, 1650-1770* (2003) y *Art Markets in Europe, 1400-1800* (1998) (con Michael North). **Gijs Rommelse** es Honorary Visiting Fellow en la Universidad de Leicester, especializado en la cultura militar y política de los siglos XVII y XVIII. Es autor de libros como *The Second Anglo-Dutch War (1665-1667)*, *International Raison d'État, Mercantilism and Maritime Strife (2006)* y *The Dutch in the Early Modern World. A History of a Global Power* (2019) (con David Onnekink).

Agustín González Enciso  
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0000-0003-4248-1618>